
S bado 03 de Septiembre de 2022 | Matutina para Mujeres | Durmiendo con el enemigo

Descripci3n



Durmiendo con el enemigo

  Pero yo digo: aun si te enojas con alguien,  quedar s sujeto a juicio! Si llamas a alguien idiota, corres peligro de que te lleven ante el tribunal; y si maldices a alguien,

corres peligro de caer en los fuegos del infierno?• (Mat. 5:22, NTV).

El cantautor estadounidense Andrew Peterson escribiÃ³ una de mis canciones favoritas: â??Be Kind to Yourselfâ?• (TrÃ¡tate con amabilidad). En esta canciÃ³n, dedicada a sus hijos, Peterson explica que muchas veces somos nuestros peores enemigos. Nuestro diÃ¡logo interno es crÃ¡tico y cruel. Somos duras con nosotras mismas; usamos adjetivos como â??idiotaâ?• o â??inÃ³tilâ?•, palabras que jamÃ¡s le dirÃ¡amos a una amiga. Al final de la canciÃ³n, Peterson reflexiona: â??Debes aprender a amar, aprender a amar a tus enemigosâ?•, Â¡aun si el enemigo eres tÃº!

Â¿Por quÃ© nos cuesta tanto tratarnos con amabilidad? Â¿Por quÃ© sentimos que amarnos a nosotras mismas es opcional y hasta podrÃ¡a ser peligroso? El psicÃ³logo suizo Carl Jung, en Recuerdos, sueÃ±os, pensamientos, reflexiona: â??Que alimente a los hambrientos, que perdone un insulto, que ame a un enemigo en el nombre de Cristo: todas estas son, indudablemente, grandes virtudes. Lo que hago al mÃ¡s pequeÃ±o de mis hermanos lo hago a Cristo. Pero Â¿quÃ© sucederÃ¡a si descubriese que el mÃ¡s pobre de todos los mendigos, el mÃ¡s insolente de todos los delincuentes habita dentro de mÃ¡, y que yo mismo necesito las limosnas de mi propia amabilidad; que yo mismo soy el enemigo que debe ser amado? Â¿Entonces, quÃ©? En general, la actitud del cristiano se invierte: le decimos al hermano dentro de nosotros â??fatuÃ³â?•, y nos condenamos y odiamos a nosotros mismosâ?•.

Justamente, cuando mÃ¡s necesitamos autocompasaciÃ³n â??despuÃ©s de haber cometido un errorâ?•, mÃ¡s tentadas nos sentimos a ser crueles con nosotras mismas. Es como si creyÃ©ramos que la compasiÃ³n nos volverÃ¡ perezosas; que si nos tratamos bien dejaremos de esforzarnos. Sin embargo, el apÃ³stol Pablo dice que es la bondad de Dios (no la condenaciÃ³n) lo que nos guÃ¡a al arrepentimiento y a abandonar nuestros pecados (Rom. 2:4). Imitemos a Cristo. TratÃ©monos con amor y compasiÃ³n.

SeÃ±or, perdÃ³name por tratarme a mÃ¡ misma con crueldad y desprecio. TÃº pagaste un enorme precio por mi vida. Â¡Tengo un valor incalculable! EnsÃ©Ã±ame a verme como tÃº me ves y a tratarme con amabilidad y dulzura.